

APROXIMACIÓN AL SENTIDO FILOSÓFICO DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

An approach to the philosophical meaning of the theory of
knowledge

Recibido: 10 de junio de 2014 / aprobado: 3 de octubre de 2014

*Edison Francisco Viveros Chavarría**

Resumen

Este escrito es introductorio y se ocupa de sostener que en la Teoría del conocimiento existe un carácter diverso para su abordaje filosófico. La primera parte se dedica a reflexionar algunas preguntas que atañen a la generación de conocimiento; la segunda parte enuncia una aproximación al sentido filosófico de la Teoría del conocimiento, también llamada epistemología según Wolenski (2004)¹; y en la tercera parte se expresan las consideraciones finales sobre la tesis argumentada en el escrito.

Palabras clave:

Teoría del Conocimiento; sujeto de conocimiento; objeto de conocimiento; epistemología; ciencia.

Forma de citar este artículo en APA:

Viveros Chavarría, E. F. (2015). Aproximación al sentido filosófico de la teoría del conocimiento. *Revista Perseitas*, 3 (1), pp. 57-65.

* Magíster en Educación y Desarrollo Humano (Cinde-Universidad de Manizales). Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante del grupo de investigación "Familia, Desarrollo y Calidad de Vida". Correo electrónico: edisonviveros@yahoo.com.mx

¹ "However, the terms which now denote this field, namely 'epistemology' and 'theory of knowledge', appeared not very long ago, later than terms indicating metaphysics, ethics, aesthetics or even ontology." (Wolenski, 2004, p. 3). De manera que, los términos que ahora denotan este campo llamado "epistemología" y "teoría del conocimiento" aparecieron no hace mucho tiempo, después estos términos indicaron metafísicas, éticas, estéticas o aún ontología (Trad. Viveros Chavarría, E. F.).

Abstract

This is an introductory text and focuses on establishing that in the theory of knowledge there is a diverse character for its philosophical approach. The first part, focuses on reflecting on some of the questions that come with the generation of knowledge; the second part, establishes an approach to the philosophical sense of the theory of knowledge, also called epistemology according to Wolenski (2004), in the third and last part, there are some final considerations regarding the thesis of the text.

Keywords

Theory of knowledge; subject of knowledge; object of knowledge; epistemology; science.

Introducción

*The typical epistemological problems
are like the following: What is knowledge?
Is knowledge based on senses or reason?
Is certainty attainable? What is truth?
Are there ultimate limits of knowledge?²*
(Wolenski, 2004, p. 4)

La Teoría del conocimiento se ocupa de la reflexión filosófica sobre la relación establecida entre el objeto y el sujeto; además, de los métodos que emergen de esta relación para la generación de conocimiento. La tesis que se pretende defender es la siguiente: *la Teoría del conocimiento, como una disciplina filosófica, ofrece diversas posibilidades para interpretar las relaciones entre sujeto y objeto*. Por tanto, no existe una sola manera de hacer Teoría del conocimiento, sino que toda deliberación depende de las determinaciones que implica cada objeto; éste impone tanto las maneras de relación con un sujeto como los métodos para la producción de conocimiento.

Las preguntas de la Teoría del conocimiento

Hay diversos tipos de conocimiento,
y el filósofo encuentra en ello múltiples problemas.
(Verneaux, 1999, p. 13).

Las principales preguntas que aborda esta disciplina filosófica son tres: ¿Qué son el sujeto y el objeto de conocimiento? ¿Cuáles son las relaciones posibles entre el sujeto y el objeto de conocimiento? ¿Cómo son los métodos en la Teoría del conocimiento? Pero, las tres preguntas se relacionan entre sí, constituyéndose en una sola pregunta: ¿Cómo se relacionan sujeto y objeto en la generación de conocimiento?

² Los típicos problemas epistemológicos son los siguientes: ¿Qué es el conocimiento? ¿El conocimiento está basado en los sentidos o en la razón? ¿Es alcanzable la certeza? ¿Qué es la verdad? ¿Están allí definidos los límites del conocimiento?

(Trad. Viveros Chavarría, E. F.).

El sujeto es aquel que está dispuesto a aprehender al objeto. De acuerdo con Hessen (2002) el conocimiento es aquel que se produce a partir de la autorreflexión de un sujeto que ha vivenciado una particular relación con un objeto; este último es aquel que puede ser aprehensible y llega a ser aprehendido. En este sentido, el sujeto se comporta de forma receptiva ante el objeto que es activo y existe independientemente de la conciencia del sujeto; tanto uno como el otro existen.

En consecuencia, un conocimiento es verdadero si el contenido concuerda con el objeto mentado, este último no es ni verdadero ni falso; lo que se considera uno o lo otro es el conocimiento generado; por eso, el sujeto y el objeto tienen un carácter independiente. El primero, por medio de la aprehensión, elabora una cognición, construye una imagen en la que se representa al segundo.

Dice Hessen (2002) que son cinco los problemas fundamentales de la Teoría de conocimiento. El primero, *la posibilidad*, que hace referencia a las diversas alternativas que pueden generarse en la relación o dualidad cuerpo-espíritu, experiencia-razón. El segundo, *el origen*, que se ocupa de estudiar las características de la relación sujeto-objeto, resaltando que es el sujeto el que es determinado por el objeto. El tercero, *la esencia*, que hace referencia a la aprehensión racional del objeto. El cuarto, *las formas*, ellas evidencian los caminos para llegar al conocimiento; principalmente, son tres las corrientes referidas a este problema, Habermas (2010) las expone de la siguiente manera: La llamada *empírico-analítica*, la cual tiene su origen en el realismo y sostiene que la verdad existe fuera del hombre; también en el positivismo, que pretende la aplicación del método de las ciencias naturales; además, el empirismo, defensor de la idea de que el conocimiento sólo se logra por medio de la experiencia sensible. La segunda corriente es la *histórico-hermenéutica*, con su origen en las tradiciones interpretativas que dirigen su proceder hacia la capacidad de los seres humanos para elaborar comprensiones y sentidos sobre un objeto en particular que afecta la conciencia. La tercera corriente es la *crítico-social* que dirige sus esfuerzos a la elaboración de conocimiento que permita transformar realidades sociales, consideradas como injustas, desequilibradas en cuanto a la distribución económica y las diversas formas de gobernabilidad política. El

quinto, *el criterio de la verdad* que se ocupa de descifrar la concordancia entre el contenido del pensamiento y el objeto; en palabras de Hessen (2002) esto se refiere al “concepto trascendente de la verdad” (p.106). Los criterios son: a. ausencia de contradicciones, para lo que se hace énfasis en el análisis de los juicios; y b. presencia del objeto o de la realidad inmediata, con la que se contrastan los juicios elaborados.

El carácter múltiple de hacer filosofía afecta a la Teoría del conocimiento, es decir, no hay una sola manera de crear conocimiento, sino diversas maneras. Bonilla y Rodríguez (2000) resaltan los siguientes: incipientes, pre-teóricos, rudimentarios, teórico–explícito y científico. De esto puede inferirse que el conocimiento se construye históricamente, es una actividad dinámica, constante y a partir de ella se comprende el mundo para transformarlo. La pluralidad con la que puede estudiarse el conocimiento reta a los actores de la actividad filosófica a ser altamente creativos e imaginativos, pues los objetos son maleables, diferentes, móviles, extraños y difíciles para la mirada superficial y afanada del sujeto irreflexivo. Finalizo este apartado con una frase de Verneaux (1999)

En realidad, hay diversos tipos de conocimiento, y el filósofo encuentra en ello múltiples problemas. La mayoría de fórmulas propuestas por los filósofos modernos nos parecen faltas de amplitud e incluso de ‘sinceridad’: concierne solamente a un punto particular o a un tipo de conocimiento, y lo que es peor, suponen caminos y tesis muy discutibles (p. 13).

Aproximación al sentido filosófico de la Teoría del conocimiento

*La actitud del filósofo ante la totalidad de los objetos
es una actitud intelectual, una actitud de pensamiento,
el filósofo trata de conocer, de saber, es por
esencia un ser cognoscente
(Hessen, 2002, p. 3)*

El filósofo que estudia el problema del conocimiento está llamado a mantener una actitud racional y reflexiva frente a los objetos, la posición de los sujetos y lo que se produce a partir de estas relaciones. Por eso, la actitud

intelectual es una inclinación a pensar, a tratar de descifrar los enigmas, a admirarse con lo que se va encontrando y a la búsqueda de la verdad como característica de un ser cognoscente. Dice Agustín de Hipona: “busquemos como buscan los que aún no han encontrado y encontremos como encuentran los que aún han de buscar” (Agustín de Hipona, citado por Soto, 2010, p. 8).

El hombre es un animal que posee logos, racionalidad, preguntas; por eso construye objetos para hacer una explicación de ellos; dice Rábade (1998) que un sujeto de conocimiento se enfrenta a la realidad integralmente, con todo lo que es y trata de desanudar el mundo y los sentidos que en él subyacen, ya sean materiales o espirituales. Para efectos de este escrito es fundamental resaltar que allí se halla el sentido filosófico del problema del conocimiento, en la búsqueda de la verdad, en la racionalidad sistemática, en la elaboración de juicios sobre el objeto, en la admiración por el mundo que se abre cuando menos se espera y nos sorprende.

La actitud filosófica es un esfuerzo crítico, reflexivo; le da un lugar a la duda, a la pregunta, pues sin interrogantes no hay conocimiento, no hay avance, no hay método. Por tanto, es fundamental reconocerse en estado de ignorancia; así lo evidencia Platón (2011) en palabras de Sócrates:

Pues bien, Teeteto, si, después de esto, intentarás concebir y llegaras a conseguirlo, tus frutos serían mejores gracias al examen que acabamos de hacer, y si quedas estéril, serás menos pesado y más tratable para tus amigos, pues tendrás la sensatez de no creer que sabes lo que ignoras. Esto, efectivamente, y nada más es lo único que mi arte puede lograr. Yo nada sé de esos conocimientos que poseen tantos grandes y admirables hombres del presente y del pasado. Sin embargo, mi madre y yo hemos recibido de Dios este arte de los partos y lo practicamos, ella, con las mujeres, y yo, con los jóvenes de noble condición y con todos aquellos en los que pueda hallarse la belleza. Ahora tengo que comparecer en el Pórtico del Rey para responder a la acusación que Meleto ha formulado contra mí. Pero mañana temprano, Teodoro, volveremos aquí (p. 524) (Teeteto, 210 c-d).

“Serás menos pesado y más tratable para tus amigos, pues tendrás la sensatez de no creer que sabes lo que ignoras” es la idea que deseo resaltar; un sujeto de conocimiento no puede ser tal si cree saber algo que no domina y se muestra como si lo supiera; eso se nota con facilidad; como también es de

fácil percepción reconocer al sujeto que está en posición de aprendizaje al lado de su ignorancia, la cual le potencia, porque le incita a querer saber, a aspirar conocer, a ser un sujeto del conocimiento que cuida de las cosas y del mundo que desea comprender.

Un sentido filosófico de la Teoría del conocimiento implica comprender lo que dijo Heráclito de Éfeso “el Señor, cuyo oráculo está en Delfos, ni dice ni oculta, sino que indica” (Heráclito, citado por Soto, 2010, p. 8). Es decir, lo único claro que tiene el sujeto de esta relación es su enfrentamiento, ineludible, con el enigma de la vida y la búsqueda del que se asombra, del que sabe que no sabe pero tiene deseo de saber.

En este sentido, y siguiendo a Rábade (1998), las funciones de una actitud filosófica son tres: purificar, delimitar y fundamentar. Lo primero, es de exigencia comprensiva; lo segundo, de construcción del objeto; lo tercero, de creación de juicios sobre ese objeto. Una triple tarea bastante potente para la Teoría del conocimiento en su sentido filosófico.

Consideraciones finales

La tesis defendida en este escrito que afirma que *la Teoría del conocimiento, como una disciplina filosófica, ofrece diversas posibilidades para interpretar las relaciones entre sujeto y objeto*, mantiene sus riesgos porque se trata de pensar un objeto admitiendo que hay diversas maneras para estudiarlo.

Por tanto, si no hay una sola forma de pensar, no hay una sola verdad, es decir, que hay imaginaciones, creatividades, alternativas y ensayos de métodos que bien funcionan en un momento para un objeto en particular, pero cambian constantemente; el riesgo consiste en lograr mantenerse como sujeto dinámico y móvil en los procesos de pensamiento relacionados con la Teoría del conocimiento.

Lo anterior permite afirmar que es necesario un sujeto que se construya de manera firme para llegar a conocer un objeto; lo que le implica disciplina, trabajo, paciencia y singularidad; dice Descartes (1983) al respecto “no me era

posible escoger una persona cuyas opiniones me pareciesen preferibles a las de los demás y me hallaba obligado, en cierto modo, a tratar de dirigirme yo mismo” (p. 81).

Frente a un discurso que promueva el facilismo, la poca entrega a las tareas intelectuales, para permanecer en un lugar de lo simple, lo rápido y diligente, contrapongo la actitud de esfuerzo que implica llegar a conocer un objeto. El sentido filosófico de la Teoría del conocimiento puede conducir a una mejor manera de propiciar los caminos pedagógicos hacia el aprendizaje de métodos, interpretaciones y prácticas más disciplinadas y pacientes que ganen en profundidad y se opongan a las planificaciones que quieren hacer del conocimiento algo meramente rentable, que descuida lo beneficioso que es vivir cuidando de las cosas que aparecen en el mundo.

El lugar del sujeto de conocimiento corre ciertos peligros. Él necesita tiempo para pausarse y entrar en contacto con el objeto y explorar la diversidad de posibilidades que implica descifrar el funcionamiento de este último, a partir del uso de la lógica y las tradiciones semántica, axiomática e historiográfica, para poner sólo unos ejemplos. Pero una sociedad basada en la producción de indicadores mercantiles de calidad no facilita la relación sujeto-objeto, porque no existen ni la dedicación y ni la constancia que implica pensar, sino la rapidez de aquel que desea la acumulación económica. Por eso afirmo que llegar al estatuto de sujeto de conocimiento implica tiempo de estudio, deseo de saber y defensa de una lenta posición dirigida a objetos de conocimiento.

Finalizo con Ferrater (1981) sobre las posibilidades de la filosofía: “A la luz de los últimos desarrollos filosóficos, impulsados por las nuevas generaciones, y por la generosidad y espíritu de libertad que en ellas alienta, podemos sentir ya menos recelos ante las posibilidades que la filosofía puede ofrecernos” (p. 23).

Referencias

- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (2000) *El conocimiento de la realidad social*. En: Bonilla, E. & Rodríguez, P. Más allá del dilema de los métodos. Editorial Norma. Bogotá, p. 27 - 39.
- Descartes, R. (1983). *Discurso del método*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrater, J. (1981). *La filosofía actual*. Alianza Editorial. España.
- Hessen, J. (2002). *Teoría del conocimiento*. Editorial Panamericana. Colombia.
- Platón. (2011). *Teeteto*. En: *Platón II*. España: Editorial Gredos, p. 421 - 524.
- Rábade, S. (1998). *Teoría del conocimiento*. Ediciones Akal. España.
- Soto, G. (2010). Prólogo. En: *En el principio era la physis: El logos filosófico de griegos y romanos*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia, p. 7 - 10.
- Habermas, J. (2010). *Conocimiento e interés*. En: *Ciencia y técnica como ideología*. Editorial Tecnos. España, p. 159 - 181.
- Verneaux, R. (1999). *Epistemología general o crítica del conocimiento*. Editorial Herder. España.
- Wolenski, J. (2004). *The history of epistemology*. En: *Handbook of epistemology*. Netherlands: Kluwer Academics Publishers, p. 2 – 54.